

Dios primero

Por Eduardo Smith

La preparación del maestro:

Antes de comenzar, tome tiempo para apuntar cada papel o título que usted tiene. Los papeles incluyen **quiénes somos**, no solamente lo que hacemos. Ejemplos pueden incluir el ser un pastor, un hijo, un hermano o hermana, un estudiante, un maestro, un empleado, etc. Conteste a la pregunta, “¿Quién soy yo?” “Soy _____.” Tendrá varias respuestas porque tiene varios papeles.

Luego, anote sus dones espirituales, talentos y habilidades. Tal vez quiera evaluarse respecto de los dones espirituales si hace tiempo que no lo hace.

Refleje sobre sus papeles y dones y considere cómo podría mejorar su vivir y el dar lo mejor en cada área.

El propósito/bosquejo:

El propósito de esta lección es...

√ Enfocarnos en la adoración a Dios por medio de devolverle a Él lo que Él nos ha dado a nosotros. Debemos dar a Dios nuestros papeles, dones, talentos y habilidades, los cuales Él nos dio primero.

√ Ver la importancia de usar nuestros papeles, dones, talentos y habilidades para Su gloria

√ Ver la importancia de actuar con excelencia.

Hemos de dar a Dios las **primicias** de toda nuestra labor.

El enfoque:

Cuando alcanzamos o tratamos de alcanzar lo mejor que podemos ser...

Impactamos más efectivamente a otros a nuestro alrededor.

Nos encontramos obedeciendo los mandatos de Dios.

Tenemos una vida más feliz.

Demostramos a Dios nuestro amor por Él.

Vivimos sin tacha.

Producimos los mejores frutos.

Vivimos sin culpa.

Nos acercamos más a Dios en el proceso.

Gozamos de la vida abundante

La base bíblica:

1 Corintios 10:31

Santiago 1:17-18

Proverbios 3:9

Apocalipsis 14:4

1 Corintios 12

Romanos 12:1

Efesios 6:7

Miqueas 6:8

La enseñanza:

Según David Leitzel, la adoración es sencillamente el devolver a Dios lo que Él nos ha dado a nosotros. Si vamos a darle a Dios lo que Él nos ha dado, debemos esforzarnos por darle lo supremo... lo mejor que podemos. Recibimos dones, talentos y habilidades principalmente para devolverlos a Él en adoración y para avanzar el Reino de Dios.

El pastor Ernest Mullins cree que “el mundo percibe el éxito en términos de lo que

hemos hecho o logrado, pero Cristo evalúa el éxito por quienes somos, quienes hemos llegado a ser, y quienes estamos llegando a ser.” Siguió diciendo que “tener éxito no quiere decir ser **EL** mejor. El éxito consiste en ser **MI** mejor – lo mejor que puedo.” Tal vez el ser lo mejor que puedo no quiera decir que soy **EL** mejor, tampoco que el ser **EL** mejor equivalga al ser **LO MEJOR QUE PUEDO**. **Si logramos dar y hacer lo mejor que podamos, entonces hemos cumplido con lo que Dios nos pide.**

Una parte de ser lo mejor que podamos es usar nuestras máximas habilidades... descubrir los talentos que Dios nos ha dado y usarlos. Otra parte de ser lo mejor es distinguir cuales son nuestras debilidades... en nuestras áreas de la vida y fijar nuestro potencial donde debemos dedicarnos más y permitir que Dios obre.

El Dr. Doug DeMerchant dijo, “No es lo que hacemos lo que cuenta; lo que cuenta es quienes somos. No podemos apreciar de lleno a Dios a menos que descubramos primero quienes somos.” Si queremos luchar por la excelencia, es necesario que encontremos nuestra identidad en Cristo. Para este fin, es posible que tengamos que confrontar distintos asuntos en nuestra propia vida antes de seguir adelante.

Dios nos ha encomendado nuestros papeles para que nos entreguemos o nos sacrifiquemos a Él en adoración. Es solamente cuando nos entregamos a Él que podemos ser usados para devolverle aun más de lo que habríamos podido darle por nuestra propia fuerza.

Para cada don y habilidad que poseemos, tenemos una responsabilidad de ser parte del Cuerpo de Cristo para edificar el Reino de Dios. Adrian Despres afirma, “Dios no nos necesita, pero nos desea. Dios podría con un chasqueo de los dedos hacer que ninguna persona en todo el mundo sufriera otra vez pobreza o dolor, ni estuviera de camino al infierno, pero Él ha escogido limitarse a Sí mismo usándonos a nosotros para hacer por Él Su obra.” Si nos unimos y lo hacemos con excelencia y dando lo mejor, nada puede detenernos. Veremos cambios en las vidas a nuestro alrededor y en las nuestras.

Para ser lo mejor que podamos, la solución no será necesariamente en hacer más cosas, sino continuar con excelencia lo que ya estamos haciendo. ¡Tenemos una gran oportunidad de ser lo mejor porque Dios nos ha dado tanto con qué trabajar! ¡Usémoslo para Su gloria!

La conclusión/aplicación:

Somos personas con muchos títulos y roles. Somos esposos y esposas, hijos e hijas, padres y madres. Somos empleados, empleadores, y colaboradores. Somos estudiantes y maestros, mentores y aprendices. ¿Estamos alcanzando la excelencia con cualquiera que sea nuestro título? Somos personas de muchos dones. ¿Estamos usando estos dones para prosperar el Reino de Dios, o las estamos usando para prosperar nosotros mismos?

El desafío:

Evalúa tu realización en tus roles. ¿Estás logrando algún **éxito** en estos? ¿Qué puedes hacer para progresar en el esfuerzo de ser lo mejor posible en ese rol?

Evalúa tu manera de usar tus dones espirituales, talentos y habilidades. ¿Cómo puedes mejorar tus esfuerzos para ser lo mejor que puedes ser respecto de estas responsabilidades?

¿Cómo vas a devolver a Dios esta semana lo que Él te da a ti? ¿Cuál será tu acto espiritual de adoración?